

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Día Gráfico



NUM. 134
3 Octubre
1929

¿INTERROGA AL
DESTINO — ESFIN-
GE ETERNAMENTE
MUDA — LA BELLISIMA
MYRNA LOY, DE LA WAR-
NER BROS. O PRETENDE
CON SU ACTITUD DE FINGI-
DA INDOLENCIA, CONTURBAR
Y CAUTIVAR A QUIEN CONTEM-
PLA, EXTASIADO, LA MARAVILLA
DE ESA ESCULTURA DE CARNE?...



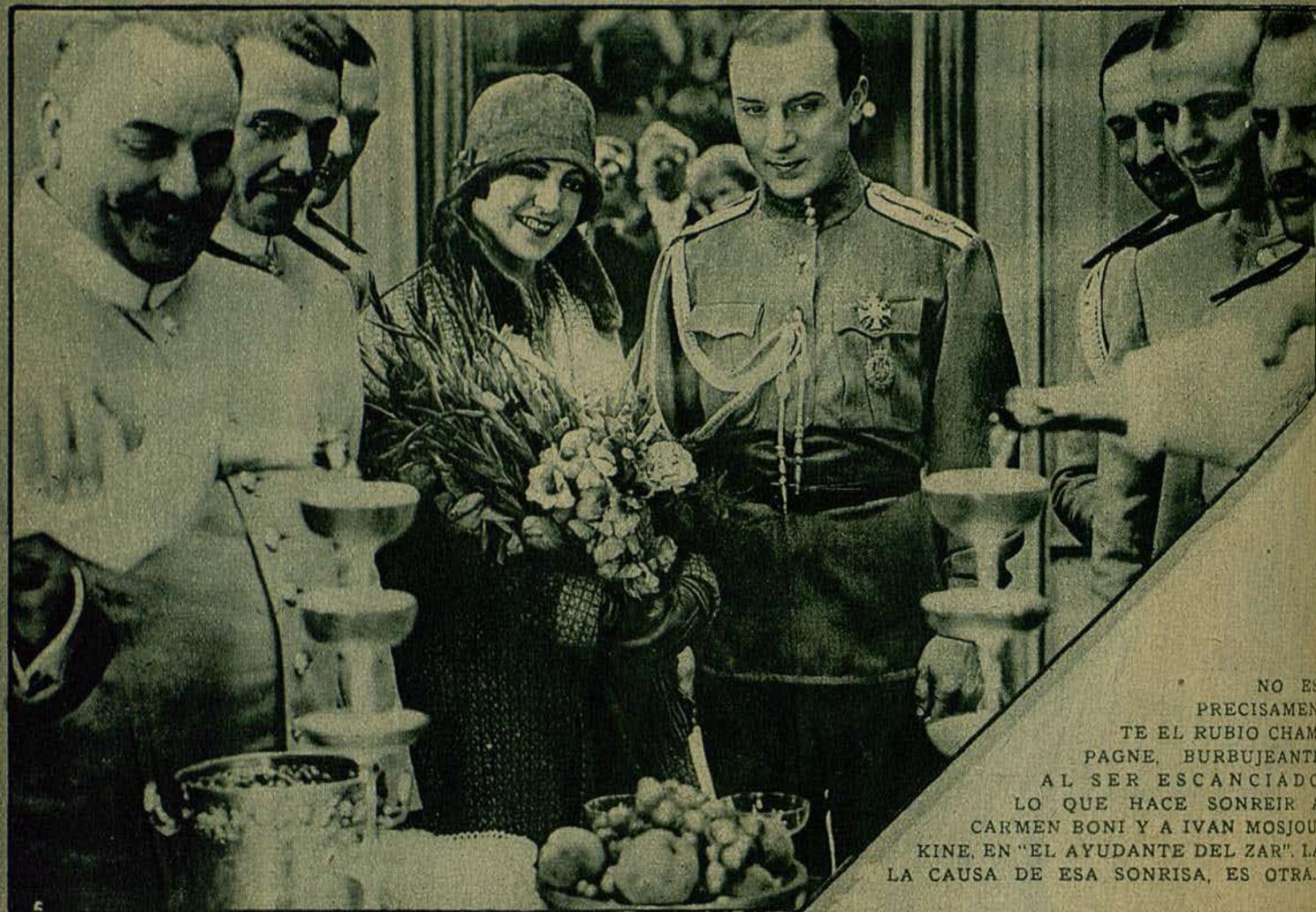
VED CÓMO CAMBIA APARENTEMENTE LA PERSONALIDAD DE DOROTHY SEBASTIAN, SEGUN EL SOMBRERO QUE ELIGE PARA MOSTRARSE, BELLA SIEMPRE, YA SEA EL DE GOLF Y EXCURSION, YA EL DE PIRATA, YA EL CASTICÍSIMO ESPAÑOL, YA EL TURBANTE ORIENTAL O ESE DE LOS SUTILES ENCAJES NEGROS QUE PRESTA SEVERIDAD AL ROSTRO PRONTO A LA SONRISA... Y, SIN EMBARGO, DOROTHY SEBASTIAN, ES DE LAS QUE CONSERVAN SU PERSONALIDAD BIEN DEFINIDA. Y, CON ELLA, EL ENCANTO DE SU MIRADA





"SANGRE EN LAS ALAS", LA INTERESANTE PRODUCCION FIRST NATIONAL, DISTRIBUIDA POR SELECCIONES VERDAGUER, ES UN FILM DE HONDO DRAMATISMO. BASTA, PARA CERCIORARSE, CONTEMPLAR ESA ESCENA DONDE SE GENERA EL DRAMA

JOYCE COMPTON, LA NUEVA ESTRELLA DE LA FOX MOVIE TONE, ES UNA HERMOSA CRIATURA; PERO TAMBIEN UNA EXCELENTE ARTISTA, UNA PRODIGIOSA CREADORA DE PERSONAJES MUDOS QUE DIFICILMENTE OLVIDARA EL AMANTE DEL CINE



NO ES,
PRECISAMEN-
TE EL RUBIO CHAM-
PAGNE, BURBUJEANTE
AL SER ESCANCIADO,
LO QUE HACE SONREIR A
CARMEN BONI Y A IVAN MOSJOU-
KINE, EN "EL AYUDANTE DEL ZAR". LA
LA CAUSA DE ESA SONRISA, ES OTRA...

EN ESTA ESCENA DEL FILM "ESPAÑA DE HOY" DIRIGIDA
POR FRANCISCO GARGALLO Y RODADA POR PIQUER--
¡QUÉ GRACIOSISIMA Y SALADÍSIMA SE PRESENTA
CONCHITA ROBLES, LA ARTISTA TAN ESPAÑO-
LA A LA QUE QUISIÉRAMOS TENER, COMO
EMILIO ARNE, BIEN CERCA...!



La senda de Mary Eaton

NOSOTROS, los del teatro, le llamamos «nuestra Mary», de apellido Eaton, del mismo modo como los pelliculeros designábamos a la señora Fairbanks con su nombre familiar.

La señorita Eaton ha seguido siempre siendo la muchachita graciosa, afortunada y sonriente. No es una sobreenvenida que todo el mundo desconocía. La senda que la ha conducido al triunfo de estrella ha tenido muy pocas desviaciones. Fué una circunstancia la que indujo a uno de los Eaton a trasladarse de la pintoresca región de Nordfo'k al Broadway.

—Como la cabrita del poema—dice Mary—, somos siete. Además de mí misma, hay seis personas de mi familia. Cuatro de nosotros: Pearl, Doris, Charlie y yo fuimos creciendo con marcada afición al arte escénico. De Nordfolk, la familia se trasladó a Washington. Como buena demócrata, asistí a las clases de la Escuela Grover, de Cleveland, y fui espectadora perseverante de las obras teatrales y del cine.

Llegué a la escena más por suerte que por cualquier otra cosa y debuté con una compañía del Poli. Fué porque tenía bucles rubios y porque consideraron que yo era la muchacha que necesitaban, que me reservaron un papel en «La señora Wiggs». Sea como fuere salí del paso y desde entonces fui contratada para todos los papeles de chiquilla que se presentaban en las diversas obras. Tomé parte, entre otras, en «El caballero Fountleroy».

Aunque no nos lo decía claramente, nuestra madre comprendía que no haríamos carrera en la calle F y en la Avenida Pensylvania. En lo que concierne a nosotros, el dinero era X, es decir: la cantidad desconocida. Pero mamá halló un medio: pidió prestados cincuenta dólares y nos trasladamos a Nueva York, con el proyecto de conquistar el Broadway desde nuestro cuartel general, que consistía en una sala y alcoba.

Desde entonces empezó verdaderamente mi carrera de artista. Pearl obtuvo contrato en el Winter Garden, pero yo iba a presenciar su trabajo y en ciertos momentos bailaba sola en un rincón imitando su labor escénica, hasta que en cierta ocasión los empresarios señores Shubert y Kosloff me contemplaron un instante en mi diversión, y el resultado de ello fué probar mi arte y ponerme a prueba. Estudié el baile ruso bajo la dirección de Kosloff y de Ivan Tarasoff, y como las mejores cosas de la vida son libres, así lo fué esta intuición mía.

Sin esta favorable casualidad nunca hubiera podido aprender el arte de la danza, pues no contábamos en casa con medios para tal estudio.

Mi primer papel importante fué en «El real vagabundo», que convirtió en asos del cine a Tessa Gosta y a Fred Santlay. Procuré mostrarme modesta

después de mi triunfo en Broadway, pero como, según se afirma, toda confesión es conveniente para el alma, diré con sinceridad que para mi familia la pequeña Mary era la verdadera estrella del cine. En aquella época empezamos en casa a reunir lo suficiente para nuestra humilde existencia.

Después de mi representación en «El real vagabundo» sucedió lo increíble, lo que se juzga imposible y, sin embargo, nos acecha en el más ignorado rincón, y ello fué la feliz casualidad que quiso que el señor Ziegfeld, el propio y mismísimo señor Ziegfeld, que descubrió en mí, sin duda, un apreciable talento, condición que hasta entonces había permanecido obscura y que, exceptuan-



do mi madre, nadie sabía apreciar, me propuso un contrato y llegó el momento en que actué en «Follies». Quizá la mayor importancia escénica para un artista estaba en «Follies», donde Gilda Gray cantó su canción «Se va haciendo obscuro Broadway». Allí demostré mis cualidades durante todo un año.

Vino luego Eddie Cantor con un papel reservado para mí en «Los zapatos de la cabrita», que representé durante tres años. Cuatro años transcurrieron y sólo actué en dos películas. Empecé a creer que había nacido para tener suerte.

Me tocó actuar en «Fortuna», una de las producciones más costosas que se hayan conocido y que no tuvo el éxito que se esperaba. Trabajé después en «La muchacha de las cinco», y perdóneseme la inmodestia si digo que el triunfo que obtuve en la misma es demasiado reciente para que tenga que recordarlo ahora. En tal ocasión presentéme un contrato de varias películas para la Paramount.

Cuando me vi en la pantalla por primera vez, quedé tan desilusionada, que no sentí ya nuevos deseos de pi-

sar el suelo de los estudios cinematográficos. Pero hubo alguien que me indicó que Al Jolson fué recorriendo todo el camino hasta Europa después de haber presenciado su primera aparición en la pantalla. Como se puede recordar, en mis principios no lo hacía del todo mal en las películas y comprendí que quizá Eaton llegaría a ser una artista celebrada. Gracias a los hermanos Marx, la producción «Los cocos» dió prueba de haber de ir lejos, tanto como de Jack a Gene, y ello me dió ánimo para un nuevo intento.

Resulta extraño que mi segundo contrato escénico fuese en el «Follies» y que mi segunda película fuese «Glorificando a la niña americana». Los dos títulos han acabado por significar lo mismo, pero una obra del «Follies» en la escena es algo diferente de una historia del «Follies» en la pantalla con un director de corazón tan pétreo como el de Millar Webb, y sobre todo ahora con la impresión de los micrófonos.

Sin embargo, cantamos las excelencias de «Glorificando» y procuramos hacer justicia a la señorita América. Son las maneras que deben haber agradado siempre al estudio cinematográfico y por ello me hallo yo en posesión de los billetes para Hollywood, comprendido el transporte de mi humilde persona y de mi sobrineta Dorothy y también de mi canario y mi lorito. Ignoro cómo me recibirán en Hollywood pero si no tengo éxito allí, volveré hacia casa como un perro o un caballito que vuelve de una exposición.

Naturalmente, esta excursión me interesa como un bello paisaje de abanico. ¡Hay en ella tanta diversidad de cosas! Tengo pocos amigos allí y confío que se me hará conocer el «Momart», el «Lon Chaney» y todos los sitios más o menos interesantes.

Claro está que me gustan las películas, pues' de lo contrario, no actuaría en la pantalla, aunque no pienso abandonar por completo la escena. Las bambalinas y los espectadores producen una irresistible fascinación que se halla en falta en el silencio de los estudios cinematográficos. Indudablemente, el público contribuye en gran parte a la esplendidez de la representación. Hay una especie de reacción entre el actor y los espectadores que da algo así como un estímulo eléctrico, pero siento, no obstante, un vivo deseo de actuar en los films.

Voy ahora a California pero estaré de regreso en el Broadway en otoño, para el estreno de una nueva producción.

Queda, pues, explicado cómo fué que «nuestra Mary» recorrió la larga senda que se extiende entre Nordfolk, Virginia y el corazón de las gentes que conquistará en las películas notoras.

HERBERT CRUIKSHANK

ECOS Y NOTICIAS

REALMENTE hay muchas cosas a poner en claro en el film sonoro, y las noticias que vienen de él no son para tranquilizar ni mucho menos.

Figúrense mis lectores, que hemos sabido que un director de una película hablada encontró un truco patético. Reginald Denny y Merna Kennedy tenían que besarse con pasión. Para ello el director hizo cerrar las luces, a fin de que la escena fuera más conmovedora y simbólica.

Pero lo del caso fué que el beso no se oía bastante y parecía un sencillo chasquido con un dedo. Para ello el director dió orden de reventar un balón mientras los artistas se besaban. ¡Parece que así obtuvo una audición perfecta del beso!

Desde luego, podemos asegurar que ahora Hollywood rebosa de gente que sabe hacer trucos que el film hablado nos hará tragar bonitamente.

Veamos algunos de estos trucos:

Los ruidos de las llamas de fuego devorando una ciudad son obtenidos quemando maderas de pino al pie del micrófono.

La murmuración de una multitud, combinando diez personas que hablen todas cosas distintas.

Para obtener un temblor de tierra, un terremoto, parece que basta registrar los ruidos de un Estudio en actividad, y para obtener un ciclón... dicese que basta con registrar los ruidos sorprendidos a un asmático dormido en un banco de un parque.

Gloria Swanson, una de las artistas más gentiles de la pantalla, la que con sus poses de mujer fatal, y otras nos ha hecho reír con todo corazón, como en «Madame Sans Gene», ha estado en Londres, y entre muchas de las recepciones organizadas en su honor, cuenta la de todas las Nippies de Londres.

Las Nippies son las gentiles muchachas que sirven en restaurants y en casas de té, haciendo las veces de camareros.

Las Nippies ofrecieron un té a Gloria Swanson, la que agradeció mucho sus bondades, asegurando que continuaría filmando films bellos y que les interesarían.

Tenemos noticias de que Neil Hamilton ha llegado a Francia en el «Bremen».

Todos conocemos a este simpatísimo actor que hace pocos años que está filmando y ha recorrido rápidamente el campo de la cinematografía, elevándose a primera estrella.

Empezó filmando la «Rosa blanca», y desde entonces trabajó por la Paramount, interpretando «Canción de la dicha», «La doble máscara» y, en fin, «El «Patriota», donde, al lado de Jennings, hizo la inolvidable creación de príncipe Alejandro.

Una nueva moda en joyas se ha puesto entre las estrellas de Hollywood, moda lanzada por June Collier. Como los brillantes y las perlas están a precios realmente elevadísimos, June pensó que sería también muy elegante el poseer una sortija de cristal de roca tallado, en el cual hay grabado su primer nombre.

No hay que decir que la moda ha causado sensación.

Del mostrador a la pantalla

Encontrando que vender camisas y corbatas era una ocupación monótona y muy pesada, cuando se ejercía en

CIERTAS CALUMNIAS...

ES cierto que a veces por nada aborrecemos algo que nos parecía era nuestro entusiasmo. Y lo propio va a suceder ahora con las películas sonoras, por culpa de ciertas calumnias que, a pesar de no ser creíbles... dejan algún rastro de desconfianza.

En una revista francesa, cuyo nombre nos reservamos, leemos, con el consiguiente estupor nuestro, que la deliciosa artista Laura La Plante no canta la deliciosa canción de Show Boat tal como nosotros creíamos. Al contrario, se asegura que tras ella está una artista que interpreta la preciosa canción, y para más señas se nos da la fotografía de dicha artista con su nombre. Se trata de la cantante Eva Olivetti. Desde luego, dicho truco, que puede muy bien ser, hará perder todo el encanto del cine hablado, pues para no oír a la propia artista cantar y hablar, sería igual, exactamente, el tener a mano una gramola que cantara mientras la artista trabaja, obteniendo aproximadamente una sincronización.

Desde luego, dicha noticia no es creíble, pues, además de Laura La Plante, habla también del artista muy conocido Richard Barthelmess que en este caso está reemplazado ante el micrófono por Jonny Murray, tenor.

Para ser cierto ello, no valdría la pena, naturalmente, de seleccionar artistas que sirvieran para el cine hablado, puesto que en este caso servirían todos, además de que todos los films entonces los veríamos con la duda de si oímos a la verdadera artista o bien a un truco sabiamente preparado, como significaría en este caso.

N. VELZ

pleno verano y durante 14 horas diarias como él hacía en Indianópolis, Richard Gallagher, el inimitable cómico protagonista de «Alejandro el Grande», film de las Selecciones Iris Gaumont, ayudado por un compañero, escribió un sketch que tuvo éxito. Luego ya dejó el mostrador y se dedicó a representar comedias frívolas en las tablas, distinguiéndose extraordinariamente. En una ocasión que se hallaba momentáneamente sin contrato se le ocurrió pedir trabajo en un estudio de Long Island y le fué allí confiado un papel secundario, de momento, al lado de Ricardo Cortez y Estelle Taylor, y otros más importantes más tarde. Se trasladó más tarde desde Nueva York a Hollywood en auto y encontró en esta ciudad a su amigo el «produceur» William Le Baron, que, conociendo sus aptitudes, le confió ya el rol de protagonista de la divertidísima comedia «Alejandro el Grande» antes citada, en el cual Richard realizó una verdadera creación.

Accidentes durante una filmación

La emocionante escena de la persecución de la superproducción «El ayudante del Zar», de las Selecciones Gaumont Diamante Azul fuera de programa, ocasionó no fingidos accidentes al ser rodada. Uno de los caballos cayó en tal forma, al romperse una rueda del coche, que se quebró una pierna y, cosa aún más sensible, uno de los fugitivos que en él iban salió despedido con fuerza, causándose lesiones importantes en cara y manos. Afortunadamente, la bondadosa Carmen Boni se trasladó en cuanto pudo a su lado, curándole y prodigándole amables palabras que hicieron olvidar sus sufrimientos al maltrecho actor.

Las aptitudes de una estrella

Hasta ahora la deliciosa Carmen Boni sólo había representado para la pantalla papeles cómicos generalmente, los cuales habían hecho ya su fama; pero ésta ha crecido extraordinariamente desde que en la superproducción de espectáculo de Wladimir Strichewsky «El ayudante del Zar», que presentan las Selecciones Gaumont Diamante Azul (fuera de programa), aparte de algunas escenas de fina comicidad, revela extraordinarias aptitudes dramáticas. Después de verla en esta cinta, la crítica de varios países ha reconocido que la creación que en la misma realiza coloca a la gentil estrella en un lugar preeminente entre las «vedettes» del arte mudo.

SEDUCCION

REPARTO

Ita Rina, Ita
 Olaf Fjord, J. Sander.
 Luigi Serventi, Jean Larsen.
 Th. Pistek, M. Hilpert.
 Carlota Suza, Madame Hilpert.
 Schelhr, Padre de Ita.
 Schelhr, Padre de Ita.

UNA noche de invierno, Jorge Sander, un desocupado rico, había perdido el último tren en la estación de un pequeño pueblo alejado de la ciudad.

Ansioso, con su maleta en la mano, Jorge pensaba en la manera de volver a la ciudad, y mientras pasaba la noche, dónde podría encontrar albergue.

El guarda de la estación se acercó y adivinando su indecisión, le ofreció: —Señor, si usted quiere, yo puedo ofrecerle hospitalidad...

Y como Jorge lo mirara sorprendido:

—No somos ricos, señor; pero tengo una habitación modesta disponible donde usted podrá dormir esperando mañana por la mañana el primer tren.

Jorge aceptó y daba las gracias, cuando el viejo guardián llamó:

—¡Ita! Ita!

Una mujer morena, maravillosamente bella, con ojos de terciopelo, apareció en el umbral de la pequeña casa.

—Prepara la habitación libre, hija mía, el señor pasará la noche con nosotros.

Ita no se hizo repetir la orden. Se veía que obedecía a sus padres sin murmurar.

Cuando volvió encontró a su padre que se despedía de Sander. En efecto, su misión era velar por la noche. Dejó los dos jóvenes solos y, mientras Ita hacía los honores de su casa con sencillez, Jorge se sintió turbado por la belleza serena y maravillosa de Ita.

—Ustedes me acogen tan bien sin saber quién soy yo—dijo—que quisiera darle las gracias obsequiándola con un perfume que traigo en mi maleta. Un perfume nuevo que le gustará.

Se llama Erotikon.

Y al mismo tiempo alargaba a la

joven, confusa, el frasco de cristal lleno del líquido amarillo.

La joven aceptó ruborizada y le dio las buenas noches y se marchó a su habitación.

Todo dormía en la pequeña casa, cuando el teléfono se hizo oír. Ita se levantó. El teléfono estaba en la habitación de Jorge. Ita se excusó:

—Perdone, señor, de despertarle así; pero estoy obligada a contestar a la llamada.

Cuando hubo terminado saludó a Jorge y sus miradas se encontraron con Jorge, el cual decía tantas cosas en su mirada que retuvo a la joven.

—No marche... Ita... ¡No sé por qué, pero me siento feliz teniéndola a mi lado!

Y las frases amorosas y tiernas se deslizaban a los oídos de Ita, que escuchaba la música encantadora del amor que nunca había oído.

Un idilio nació entre los dos jóvenes.

A la mañana siguiente, Jorge partió, dejando tras él a Ita, que había comprendido dolorosamente que Jorge no volvería.

El tiempo pasó. En la capital, Jorge había vuelto a encontrar a su amante, Madame Hilpert, mujer de un rico industrial, al que engañaba impunemente.

En el pueblo, Ita subía lentamente un largo calvario.

Había puesto al mundo, en la mí-

seria y en la solicitud, un pequeño ser, muerto apenas nacido, y su historia era conocida de todos. La señalaban con el dedo, y un día, por miedo, por vergüenza, Ita marchó a la aventura.

En la carretera, un arriero que parecía bueno, la recogió, haciéndola subir en su carro. Pero lo que quería era abusar de su víctima, salvada a tiempo por un automovilista que la ofreció su coche.

Este automovilista, herido en su lucha con el carretero, condujo su coche perdiendo mucha sangre, hasta la ciudad próxima donde tuvo que ser hospitalizado. En su gravedad, sólo una transfusión de sangre podía salvarlo, y entonces, Ita, ofreció su sangre generosamente como él había ofrecido la suya por ella.

Cuando Larsen se despertó y supo la verdad, tuvo un agradecimiento sin límites hacia Ita, y después de educarla la hizo su esposa.

Ita se había adaptado maravillosamente a su nueva situación. Rica, adulada y adorada por su marido, Ita era completamente feliz.

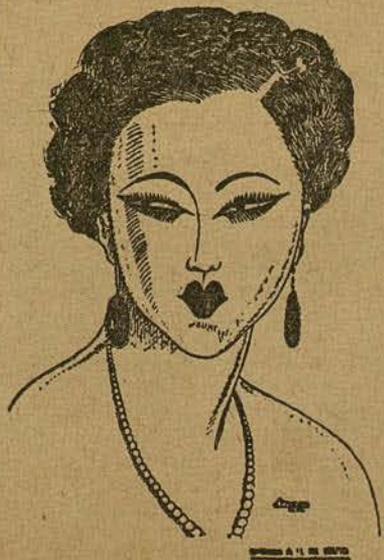
Hasta que un día en una tienda, acompañada de su marido, fué a comprar un piano. Al fijar su mirada en un bello modelo, el empleado se excusó. Aquel piano acababa de ser vendido, Ita reconoció con estupor, en el comprador del piano, a su seductor Jorge Sander.

Este, sin cambiar de conducta, y admirando quizás más que antes la belleza de Ita realzada por la riqueza, se prometió volvería a seducir. Se hizo amigo de su marido y empezó a cortejar a la joven.

Ita se sentía cada vez más débil ante el hombre canalla que la había seducido, pero al que en el fondo de su alma sencilla y buena, amaba todavía.

Sander tenía que ser castigado antes de llegar a sus fines, porque Hilpert, al saber la traición de su mujer, lo mató.

Ita estaba libre de su seductor, y Juan Larsen, que se había apercibido de las maniobras de Sander, pero que nada había dicho, volvió a ganar toda su confianza, y el papel de seductor sólo en el podía agrandar ya a Ita.



NITA NALDI

CHIP

La vida íntima de los "astros"

QUIEN no conoce a Richard Barthelmess? ¿Quién no se ha sentido atraído en la pantalla por su mirada de dulce enamorado, y quién no ha pensado conocer más íntimamente al galán tan favorecido por las estrellas de cine? Richard Barthelmess, a pesar de su apariencia jovial, no ha sido siempre el hombre feliz y alegre que es en la actualidad. Richard Barthelmess estuvo una época completamente solo, sin más compañía que su hijita Mary y sus dos sirvientes nipones.

Pero un día el encuentro casual a bordo de un buque en el que viajaba Richard, el encuentro con una bella dama cambió por completo su vida y hoy vemos al simpático artista alegre y feliz.

Richard estaba, en efecto, divorciado hasta que conoció a Jessica Sargeant, distinguida dama de la aristocracia norteamericana.

La casa de Richard cambió, y sus dos servidores nipones han sido reemplazados por inteligentes servidores americanos.

Y por lo mismo hoy la pequeña Mary tiene el hermanito que pedía al cielo con tanta insistencia.

Richard, en su vida íntima, es el hombre que más detesta las exhibiciones, las entrevistas, y por esto el que va a su casa con intenciones periodísticas tiene muchas probabilidades de ser, si no mal recibido, con mucha y marcada frialdad.

Richard Barthelmess forma con Ronald Colman y William Powell el trío de los «Tres Mosqueteros», como les llaman en Hollywood.

Richard gusta muchísimo de viajar y ahora que su contrata dice que tiene que filmar tres películas al año, se permitirá el placer de pasearse por todo el mundo. Sus amigos dicen de él que es el mejor viajero que pueda verse, ya que por leer conoce todos los lugares que visita y lo que tienen de interesante.

Richard es, además, un hombre muy caritativo y comprensivo. Nos cuenta cómo fué padre adoptivo dos veces.

La primera, de una hermosa gatita que lo seguía por todas partes, la cual gatita esclavizó sus dos hermosos perros «faxterriers». Dicha gatita, cuenta humorísticamente el artista, tuvo un día la numerosa prole de quince gatitos, fugándose muy oportunamente, pues Richard declara que a, decir verdad, no hubiera sabido qué hacer de tanto gato.

La segunda vez, se trataba de un admirador suyo. De un hombre de sesenta años de edad, el cual declaraba que no quería separarse de Richard, empleándole éste en el cargo de tramoyista de los Estudios.

Richard, en general, es un hombre sumamente compasivo y es de lo más

La vida de los artistas de Cine vista por dentro

DESDE luego, siempre entre los artistas de cine hay distintos tipos, y cabe contar que si hay algunos cuya vida es durísima, tenemos otros cuya vida no lo es tanto.

La semana pasada pusimos en ejemplo la vida de Greta Garbo.

Y esta semana podemos hablar de la vida de John Barrymore.

John Barrymore, el artista de cine que gana más de Hollywood, es un hombre extraordinariamente serio, un hombre que en su vida privada no sabe lo que son jergas y tonterías.

Está casado, como sabemos todos, con Dolores Costello.

Esta monísima artista, a pesar de sus ojos dulcísimos y de su cabello rubio, que le da una aureola de madonna, no tenía mucho trabajo que hacer si su enamorado Barrymore no se hubiese casado con ella, encumbrándola rápidamente a los papeles de primera estrella.

Y John Barrymore es un hombre que, siendo artista, fundamentalmente artista, sabe perfectamente que la esperanza que ha puesto en su esposa no ha de verse defraudada.

¿La vida íntima de este artista?

Naturalmente, el trabajo es el eje



cierto que no puede ver una pena sin socorrerla.

Actualmente está filmando «Los Hijos de los Dioses».

Es uno de sus papeles favoritos, pero que, según declara, le ha dado mucho trabajo, puesto que tiene que cantar dos canciones preciosas que ha tenido que estudiar durante mucho tiempo, pues si bien Richard es muy artista, siempre cree no haber trabajado bastante bien.

Richard Barthelmess cuenta 28 años, mide 1'68, pesa 64 kilos, tiene el pelo castaño y los ojos oscuros.

Junto con John Barrymore fué elegido por una compañía de cine como el artista que sabe vestir mejor de Hollywood.

principal de todos los habitantes de Hollywood.

Barrymore es un hombre que a las siete de la mañana está en pie cada día, aparte los días en que hay que filmar extraordinarios de buena mañana, como sucede casi cada vez que se empieza una película nueva.

John Barrymore por la mañana trabaja para el cine, desde luego, y junto con su director ensayan diferentes escenarios, ensaya vistas nuevas, porque no hay que olvidar que John Barrymore es director también. Después de esto va a buscar a su Dolores al estudio, trabajando ya. Entonces el auto de John los transporta a una hora lejos de Hollywood, donde tienen los esposos su casa de recreo, que tiene todo lo necesario para entrenarse a todos los sports.

El sport es para Barrymore y para su esposa un eje de la vida tan esencial como el trabajo.

Barrymore practica ante todo la natación, seguida de una vigorosa gimnasia. Después una partida de golfo, una partida de tennis acaba la mañana, perfectamente empleada.

Pero por la tarde muchos días Barrymore no tiene ningún trabajo fijo que hacer ni pesado, así como Dolores Costello, y podrá verse a los dos haciendo excursiones con su auto. Nunca se los ve en té ni lugares por el estilo porque Dolores sabe perfectamente que a su amo y señor le molestan estos lugares públicos.

John Barrymore no sabe en absoluto lo qué son las privaciones que se imponen a muchos artistas para que conserven una silueta perfecta.

John come de sí poca cosa, y por lo mismo las privaciones no existen para él, como tampoco para su esposa.

Y, finalmente, podemos asegurar que lo que en otros artistas es sencillamente esclavitud, para Barrymore no lo es, porque ciertamente su carácter orgulloso no le permite ser mandado y obra muy en consonancia con sus deseos exclusivamente. Desde luego, lo que también es cierto es que pocos artistas pueden proceder como él, y quizás es esta la causa de que Barrymore se considere algo semi-dios.

L. ALER

CHIP

Hollywood.

La técnica nueva del Cine sonoro



LA evolución del film silencio-
so al film sonoro ha llevado
consigo, no hay duda, un cam-
bio radical en las costumbres segui-
das hasta ahora en la técnica cinema-
tográfica.

De momento no es creíble que to-
dos los directores y metteurs en es-
cena se dieran cuenta de ello, pero
ahora podemos decir que no pasa un
solo día sin que imperiosas necesida-
des no demuestren la técnica que ne-
cesita el film sonoro.

Empieza por el escenario.

Hasta ahora el libro del film era
algo que servía de base al realizador
de dicho film, sin perjuicio que a me-
dia escena no tuviera una inspiración
súbita y cambiara las escenas com-
pletamente y las suprimiera, alar-
gando o cortando, según su deseo y su
rápida inspiración.

Ahora todo esto es imposible. Una
vez terminado el librito de cine con
su música, nada puede cambiarse,
pues la sincronización sufriría por
ello; toda modificación significaría
una ruptura o una interrupción de la
música que acompaña al film; de aquí
que tendría que empezarse toda la
escena o algunas veces repetir las es-
cenas anteriores, para no decir que
en según cuales films tener que em-
pezar el film completamente.

En la elaboración del libro, de la
novela de la película, el autor, el
compositor y el operador tienen que
ponerse totalmente de acuerdo para
la duración de las escenas, para la
duración total del film y para que
su adaptación musical sea perfecta.

Y después de todo esto, hay que
consagrar mucho más tiempo al film
sonoro que al film mudo, que con las
dificultades que creíamos ver hace un
año, resulta ahora facilísimo, y un
juego, por decirlo así, de chiquillos.

La decoración tiene que cambiar
también, desde luego, y se compren-
derá, porque no se trata ya de deco-
raciones fotográficas, y hay que tener

en cuenta antes que todo la medida
más larga acústica.

Y, naturalmente, de ello se despre-
nde que desde ahora muchas decoracio-
nes quedarán absolutamente nulas e
inservibles para el cine sonoro.

Las decoraciones que aislen comple-



tamente del exterior, dejando el es-
tudio en el silencio más completo, se
hace una necesidad cada día más im-
periosa.

Los artistas en el porvenir se esco-
gerán según su voz más que nada, y
unas pruebas muy precisas y justas
ante el micrófono determinarán su
elección o su rechazo definitivo. Se
exigirá a los artistas, a más de ser
fotogénicos, el ser fonogénicos.

El estado mayor del realizador se

encuentra con el film sonoro acrecen-
tado por dos ayudas, de las cuales no
puede prescindir. El director de or-
questa y el realizador de los sonidos.

Otra nueva regla para filmar será
que el realizador no podrá ayudar en
nada a los artistas, dictándoles mu-
chas veces lo que pueden y deben ha-
cer. Se deberá filmar en el silencio
más absoluto, por lo cual la artista
deberá saber siempre cómo filma. Y
más que nunca las escenas se segui-
rán sin interrupción y en absoluta
continuidad.

Pero hay una perspectiva artística
que ni en el teatro ni el cine mudo
han sabido encontrar hasta ahora. La
artista que filma podrá reaccionar a
ruidos, sonidos y músicas que serán
audibles del público, lo cual será sen-
cillamente maravilloso.

Y de ahí se desprende que, a más
de las imágenes, habrá que cuidar es-
meradamente la composición musical,
que hará parte siempre de los films
sonoros.

Y el film sonoro, finalmente, no será
como pretenden sus detractores, tea-
tro filmado... quizás será algo mejor,
porque especialmente en las ciudades
no capitales, estará el público suma-
mente agradecido de poder oír esplén-
dida música y de poder ver un espec-
táculo que será similar hasta cierto
punto al teatro, y si un solo mal pue-
de hacerle a éste, será por culpa de
él mismo.

En la nueva técnica del film sono-
ro, la parte musical será la más cui-
dada, y esto abre paso al cine, que, a
decir verdad, estaba algo caído ya úl-
timamente.

En resumidas cuentas la industria
del film, podemos decir que se halla
ante una ruda tarea.

Imposible precisar ideas teóricas
sobre la nueva técnica del film sono-
ro. La práctica únicamente podrá
traernos nuevas y acertadas convic-
ciones.

J. ERRIET

Hablamos con Norma Shearer

ESTA semana nos toca ir a ver a Norma Shearer, que muy amablemente nos ha dado hora para hablar con ella.

Naturalmente, a dicha hora corremos a su chalet, donde vive con su enamorado esposo Irving Talberg, dueño y director del precioso bibe-lot que es Norma.

Su villa está rodeada de un parque inmenso lleno de flores y de pájaros, y creemos haber oído decir a Norma que ama las flores con delirio.

Nos introducen a su saloncito privado. Una monada de habitación. ¡Vaya con la elegante Norma!

Coco tarda algo, podemos curiosear a nuestro antojo. Norma tiene un pia-



NORMA SHEARER

no precioso, y en cima de él, con un marco espléndido, sin duda para que no se le extravíe, tiene fotografiado a su esposo. Sospechamos que durante sus horas románticas la preciosa Norma debe inspirar sus canciones con la mirada agradable y franca de Irving.

Al final entra en la habitación.

De todas las chiquillas del cine, Norma es quizás la más reposada, la más tranquila.

No hace nunca excesos, ni se la ve nunca cruzar las piernas ruidosamente, fumando y bebiendo como un hombre. Nada de eso; Norma es la encarnación más franca y más adorable del verdadero tipo femenino, inteligente, a la par que modosa.

Nos sonrío y nos pregunta qué deseamos saber de ella.

—A decir verdad, Miss Telberg, nada muy interesante. Se trata solamente de que nos diga usted algo nuevo para poderlo comunicar a nuestros lectores. ¡Hay que contentarlos!

Norma se ríe de nuestra explicación.

Bien; ¿algo nuevo?... Es más difícil de lo que creen...

—¿Que está usted preparando de nuevo?

—He terminado mi última producción. El final de «Miss Cheney». Dicen que es un film magnífico; pero, a decir verdad, yo temo por mi trabajo, después de haber visto a la célebre artista Ina Claire interpretando el mismo role.

—¿Continuará usted filmando películas sonoras?

—¡Claro! Desde luego, soy muy partidaria de ellas. No sé de todas maneras si mi voz está completamente libre de ronquera, pero crea que me cuido muchísimo estos últimos tiempos. Hay muchas artistas cuya voz no se adapta bien a la pantalla; son Dolores Costello, Marion Davies, Nancy Carroll..., y yo creo contarme entre ellas.

Protestamos; alguien nos ha dicho que la voz de Norma Shearer en el micrófono era sumamente agradable y al natural su voz es, por el contrario, sumamente dulce.

Nos callamos un momento y Norma prosigue muy maliciosa:

—Y bien, señores periodistas, ¿qué quieren más de nuevo? No me he divorciado todavía de mi marido.

¡Digan que le amo con locura! Esto es nuevo, ¿verdad? Digan que, por ahora, no estoy dispuesta a cortar mi pelo, que dejaré crecer muy largo para formar moño otra vez que no hago muchos sports, que soy antimodernista en lo que concierne a la mujer..., y digan que...

Norma no acaba. Irving acaba de entrar, y al ver el cariñoso abrazo que los dos esposos se dan, nos retiramos por el foro, no sin haber pensado antes que el «interview» dice algo nuevo: ¡Que en Hollywood hay dos artistas casados que se aman con delirio y que son felices!

EL CORRESPONSAL
DE HOLLYWOOD

Retratos de artistas célebres

HABLAMOS la semana pasada de una rubia estrella que había sido bailarina en el Zigfield Follies. Desde luego, este dato es sumamente pequeño para que pueda saberse de quién se habla, y por lo mismo aclararemos rápidamente que se trataba de la lindísima estrella de cine Josefina Dunn.

En efecto, ¿quién no ha sido sometido a la dulzura inmensa de sus ojos azulados, y quién no ha sido fascinado por su sonrisa algo triste y algunas veces de mujer fatal?

Josefina Dunn con el cine parlante no ha perdido su puesto, como así podría creerse; al contrario, su fama ha sido consagrada con la película sonora «El último canto».

En ella hace Josefina su mejor creación quizás, aunque lo cierto es que cada vez que vemos trabajar a esta artista creemos que es su mejor creación la última que vemos.

Esta semana hablaremos de un artista nacido en Nueva York el 16 de febrero de 1901, de padre y madre artistas de teatro ambos.

Este artista fué primero a la es-



JOSEPHINE DUM

cuela, donde no se sintió inclinado a estudiar más que declamación y teatro, y, a pesar de su padre, se matriculó en una academia de arte dramático en Nueva York.

Desde entonces trabajó algo en teatro, pasando en seguida a sus aficiones cinematográficas, queriendo trabajar al lado de Lionel Barrymore, hasta que lo consiguió con un sueldo de 50 dólares semanales.

Más tarde cayó en manos de Cecil De Mile quien se dio cuenta mejor de lo artista que era dicho joven americano. Dicho artista tomó desde entonces papel de primer actor. Este artista se casó el año 1926, y actualmente tiene una niña.

Sus últimos films han sido «Ronda nocturna», «Alibi» «Woman Trap», con Evelyn Brent.

Ha filmado con Norma Shearer, con Billie Dove, con Marion Davies y otras.

Si con todo esto no es fácil saber que se trata de...

CHIP

¿CUANDO ES UN ACTOR?

ES verdaderamente desconcertante la influencia de los artistas teatrales. Creíamos conocer Hollywood. Lo habíamos considerado todo estudiando hasta los menores detalles y sabíamos lo que era un "producer", un director y un actor, sino exactamente, al menos de un modo eproximado.

Los actores eran los más fáciles. Habían dos clases: Los ases y estrellas y los demás. Cada uno de ellos tenía sus grandes aspiraciones aún siendo una medianía.

Había actor que vivía en Beverly Hills y hacía excursiones en un Rolls Royce y si no podía ser propietario de un Rolls Royce, se sentía verdaderamente miserable. Al lograr una alta situación que le permitía la posesión de dos de dichos coches, creía entonces necesario tener también un Ford para trasladarse al Estudio, lo que no hubiera hecho jamás sin tener los otros dos autos.

¡La gente de la escena es tan difícil de comprender cuando no está actuando!

Sucedía a veces, que en el juego de "bridge" o en cualquier otra circunstancia parecida, el artista escénico hacía un ademán de desespero, se ponía la mano en la garganta y parecía hallarse en un trance mortal, pero hubiera sido ridículo error llamar precipitadamente al médico o acudir sobresaltado en su auxilio, pues, su alarmante gesticulación no era más que el gesto exagerado habitual en el actor que quiere expresar, fuera de la escena, una simple equivocación que ha sufrido en la distracción del juego.

Su conversación, que versaba casi siempre sobre su discutida profesión y sobre el aprecio o el desinterés que para con ellos siente el público, debía escucharse con perfecta impasibilidad. Un sí o un no y nada más, con lo cual ya se sentían satisfechos. Después de todo, sus asuntos: casamientos, divorcios, cuestiones efímeras de amor voluble y diversas nimiedades domésticas y mil otros detalles más o menos de su intimidad, ya eran conocidos por los comentarios de la Prensa, lo que parecía agradarles.

Cualquier actor discutía "su arte", no el arte de los demás, sino el propio, como si lo hubiera inventado y hubiese adquirido patente para el mismo con la prohibición absoluta de que nadie más lo pusiera en práctica.

Esto era lo de antes, pero ahora las cosas han variado mucho, sólo desde hace unos meses. Tenemos actores escénicos por todas partes, y no podemos decir cuándo es actor, pues se presentan en Hollywood de un modo tan antinatural y callado que su llegada no parece tener nada de particular. Se ve, por ejemplo, una pareja, aparentemente casados y como si hubiesen estado ya viajando juntos durante largos años y uno cree que se trata de los parientes de alguien o de amigos de la infancia que visitan Hollywood y no les da uno la menor importancia, echándoles inmediatamente en olvido, sin que uno se preocupe ni siquiera de sus nombres, pero al día siguiente se viene en conocimiento de que se trata de dos de los artistas

preeminentes de la colonia y de que ambos tienen firmados contratos de largo tiempo para actuar en las películas sonoras.

No hablan de su arte ni parecen tener conciencia de poseer el menor arte personal. Si se logra hacerles hablar de su actuación, califican a su arte de "trabajo" y preguntan con cierta frialdad indiferente al director qué películas van a hacer expresando el deseo de trabajar en ellas, para cuyo objeto se preparan un poco antes de la producción de la película.

Sophie Tucker necesita tres semanas para sus ensayos antes de que la cinta salga del almacén.

Ignoro dónde iremos a parar y hay que preguntarse, ¿qué debe pensar un director?

Tienen las más extrañas ideas respecto a la manera de triunfar en el mundo. Se hallan preparados para pasar años aprendiendo el modo de actuar. Florence Eldridge quedó pasmada al enterarse que una de sus amigas que se hallaba en Hollywood, lejos de su país, desde hacía tres años, no había logrado todavía convertirse en estrella. Sin embargo, había representado importantes papeles en buenas películas a pesar de no haberse practicado nunca en el cine antes de llegar a Hollywood.

Estudiaron el teatro y conocen su historia y sus tradiciones. Tienen su opinión y ciertas nociones respecto a los Booths, los Barretts y los Bernhards. Han leído todo lo de Shakespeare, a la edad de veinte años y han vuelto a leer una porción de sus fragmentos antes de cumplir los 30 años, lo que después de todo, ejerce alguna influencia en el carácter de una persona.

En lo que concierne a las entrevistas se han de conocer también sus maneras especiales. Tienen formalidad en sus citas. Si os indican que se hallarán en tal o cual lugar a una hora determinada, no faltan. No es necesario visitar a sus representantes de Prensa o a sus secretarios, madres o maridos para recordarles la entrevista prometida. Su seriedad en este punto es admirable.

Muchos de estos artistas, tanto ellos como ellas, están casados y parecen haber pasado muchos años en estado matrimonial con la misma persona. Los hay, como James Gleasons, que tienen un hijo ya crecido y que se resisten a admitirlo y a presentarlo a sus amistades.

Y hasta parecen ofenderse en forma



cortés, cuando se les hace alguna pregunta respecto a sus asuntos particulares. Recuerdo que una actriz se mostró muy disgustada porque me permití declarar en la Prensa que sentía un gran amor por su marido. "Me parece que la estima que siento yo para con mi esposo es cuestión demasiado íntima y a la que no debe dársele la menor publicidad"—me dijo. Me vi obligado a tomar una aspirina...

Todo lo han cambiado. Veamos por ejemplo uno de ellos, Jack Gilbert, casado, sin ningún disimulo preliminar para negar sus compromisos amorosos, que no permitiría tampoco, lo mismo que muchos otros, dejarse retratar por un periodista, besando a alguna de sus "adoradas".

Hasta ahora nos había parecido fácil conocer la vida y el carácter de un actor y creíamos estar perfectamente enterados de lo que acontece en Hollywood cuya existencia intrincada ignoramos y no podemos penetrar sin un esfuerzo profundo de penetración psicológica.

HELEN LOUISE WALKER

Cuarta semana de la «Canción de París»

Las proyecciones de "La canción de París", la magna producción Paramount, que hace de Chevalier el ídolo de todos los públicos, han entrado en su cuarta semana de exhibición en el Coliseum. Pocas producciones obtienen de nuestro público, cada día más inteligente, y por ello más difícil de complacer, una acogida tan franca y triunfal como la alcanzada por "La canción de París". Primera producción verdaderamente sonora que se ha presentado en España, primer paso dado en nuestro país por la tan discutida cinematografía sonora, es innegable que ese paso ha sido dado con buen pie, y que a re ancho camino para la nueva modalidad cinematográfica. El éxito rotundo alcanzado por "La canción de París" en el Coliseum no lo es únicamente para la Empresa de este gran teatro, para la marca Paramount, que una vez más afirma su supremacía, para Chevalier, cuya personalidad atractiva y dinámica pone a contribución todas sus cualidades para la mayor brillantez del film; lo es también—repetámoslo—para esta nueva era de la cinematografía, que en nuestro país, como en el extranjero, se ha impuesto plenamente, marcando el punto de plenitud del arte que hasta ayer denominamos mudo. Reciba por ello y por el continuado éxito que significa haber entrado en su cuarta semana de proyección "La canción de París" nuestra más efusiva felicitación la acertada Empresa del Coliseum.

CRITICA SEMANAL

LA Mujer Maravillosa". Es un film algo complicado en el sentido psicológico de la palabra. Se trata de las aventuras de un artista que se casa con una viuda con hijos. Luego viene una pasión tardía con una actriz conocida de él.

Naturalmente, de ahí la trama del film se complica. De todos modos, hay que señalar que en conjunto la obra tiene pocas escenas buenas y que el film podrá con seguridad no gustar.

A Clarence Brow, su director, le ha tocado un mal asunto que filmar.

Creemos que esta película, en la que intervienen artistas de la talla de Peggy Wood y Leila Hyams, el acierto de la Metro G. M. no ha sido grande.

"Ojos irlandeses sonrientes". Es un buen film dirigido por Sciter, de la First National. Collen Moore tiene el role de aldeanita ingenua y sonriente, cuyo novio se marcha a América para hacer fortuna. Pueden ustedes imaginarse la serie de acontecimientos idiotas que siguen al film, para demostrar que Collen Moore sabe esperar a su amado.

Su amado no es otro que el simpático y admirado James Hall. En conjunto buen film, a pesar de que el espectador sabe de sobras que los dos enamorados se han de juntar y ser lo más felices posible.

"Modas en Amor". Es una preciosa producción de la casa Paramount. El gran actor Adolfo Menjou tiene el primer role en esta cinta tan linda y de situaciones tan variadas como divertidas.

Menjou en este caso es un artista de piano, que atrae a todas las mujeres que encuentra por la sola razón de su arte. Su esposa, que es la única que lo entiende, se llega a cansar de sus intrigas y de sus amos, para ello le suministra una cura que parece ser final y ejemplar.

Le acompañan en esta bonita producción Fay Compton, Mirian Seegar y John Miljan.

"Alto Voltaje". En este film de la casa Pathé, luce sus gracias numerosas el simpático William Boyd.

La dirección, espléndida, de Howard Giggin.

La acción se desarrolla en su mayor parte en una cabaña de la sierra, donde unos viajeros de ómnibus se encuentran aislados a causa de una gran tormenta y nevada.

La mezcla extraña de los que forman este grupo, determina el drama. Hay un sheriff que conduce una bella prisionera, un banquero, una joven que viaja para reunirse con su novio, el conductor del ómnibus y otros tipos sumamente interesantes.

Hay también el hombre de la cabaña, que es un ser sumamente interesante, pero cuyos víveres se agotan, quedando los viajeros reducidos al hambre.

La prisionera y el hombre misterioso se escapan en aeroplano. La trama es muy interesante y hacen un bello papel Owen Moore y Carol Lombard, la bella prisionera.

Un espléndido film de la casa Pathé.

"Ilusión". Un espléndido film de la

CONSEJOS DE BELLEZA

ESTA vez nos dirigimos a Mary Brian para saber su opinión sobre la belleza femenina y sobre lo que hay que hacer para conservarla.

Mary Brian, muy amablemente, empieza sus explicaciones:

—No creo —nos dice— que la belleza clásica ni siquiera perfecta sea necesaria a la mujer. Yo he visto muchas que no poseían ni la una ni la otra y que, sin embargo, han sido calificadas de mujeres bellas. Sobre todo, lo que debe cuidar una mujer, aparte, desde luego, de cuidados rudimentarios que nadie debe olvidar y que todas las mujeres conocen al pie de la letra, es su elegancia en la manera de arreglarse y en la manera de vestirse.

Con los maquillajes, hoy día puede decirse que se ven verdaderas herejías, pues una porción de muchachas jóvenes que para nada necesitan afeites, se cargan el rostro con ellos, envejeciendo siempre y afeándose la mayoría de veces.

Los maquillajes excesivos no deben permitirse bajo ningún concepto fuera del trabajo cotidiano, que exige una preparación de rostro especial.

Yo, fuera de la pantalla, voy poquísimamente maquillada y como yo hacen una porción de artistas; Clara Bow, Greta Garbo y muchas otras le dirían como yo.

Apenas polvos, y si se tiene poco color, algo de «rouge» en las mejillas y en los labios discretamente. Para la noche pueden permitirse más arreglos, pero siempre cuidando de no envejecerse pintándose demasiado los ojos. Es algo terrible el empeño que tienen las mujeres en echarse años encima tratándose de este asunto.

Algo que hay que cuidar tanto como la misma belleza, es, sin duda, del vestir. Una mujer, por bella que sea, nunca será admirada si no cuida de estar siempre perfectamente elegante.

Sobre este punto toda mujer debería de tener un empeño especial y hay muchas que lo tienen o que creen que la elegancia y el chic consisten en ser extravagantes y adoptando modas que la mayoría de las veces son sencillamente ridículas.

En general, créanme, las mujeres más bellas no son siempre las más lindas y bonitas. Todo consiste en saberse arreglar a gusto y con el chic requerido.

MARY BRIAN

Paramount. En él tiene un bello papel Charles Rogers, llamado Buddy Nancy Carroll. Las escenas son espléndidas y el argumento de la película es muy fino y conmovedor. Bien por la casa Paramount.

EL CORRESPONSAL
DEL HOLLYWOOD

Joan Crawford y Dodó Fairbanks

NO sabiais acaso que la gentilísima Joan Crawford llama así a su esposo Fairbanks?

Joan Crawford era la chica más alocada de Hollywood.

La protagonista de "Virgenes Modernas" ha sido en realidad algo así como en su film interpreta.

La deliciosa estrella, coqueta y alegre, llegaba cada día al taller o a los Estudios guiando ella misma su pequeño auto de sport. Siempre andaba con un cigarrillo en la boca y flirteando a derecha y a izquierda, pues sabido era que miss Joan Crawford era la mejor flirteadora de Hollywood.

Su casamiento ha cambiado todo esto. El día de su boda Joan no ostentaba ningún traje de Patou ni joyas muy esplendorosas. Unicamente se adornaba con su sortija de prometida, un espléndido solitario. Desde aquel día la conducta de miss Crawford ha sido totalmente distinta. Va a los Estudios seriamente sentada en su auto, que conduce un chófer.

No fuma continuamente como antes, sino alguna vez durante las comidas. Adora a su pequeño Dodo, como llama ella a su esposo, que según sus directores, será el mejor artista de Hollywood, por las disposiciones especiales que demuestra tener cada día más por el cine.

Dodo Fairbanks ha filmado últimamente "Las Virgenes Modernas", con Joan Crawford, y después "Una Mujer de Negocios", en la cual hace un papel magnífico, que le valió las felicitaciones de todos sus directores.

Este artista, además es un hombre de mucha cultura, puesto que toca admirablemente el piano, hace esculturas y además escribe una serie de terribles poemas tristes, que espera publicar algún día.

Los dos esposos piensan continuar su trabajo sin rivalidad alguna, pues a Joan le encanta que se nombre primero a su esposo, como artista, que a ella.

Joan Crawford ha terminado completamente con la vida alocada que llevaba en Hollywood antes de conocer a su esposo, vida que hacía temer por su felicidad con Douglas Fairbanks.

De todos modos, por ahora podemos certificar que Dodo y Johnny son la pareja más amante y feliz del mundo.

JORGE ERRIET



HAY ALGO DE INQUIETADOR Y ENIGMATICO EN ESA ACTITUD DE ANNY ONDRA EN "ANNY DE MONTPARNASSE", QUE PRESENTA SELECCIONES CAPITOLIO. ANNY ONDRA PERTENECE A ESA JERARQUIA DE ARTISTAS QUE EN CADA ARGUMENTO, CREAN UN PERSONAJE



A BILLIE DOVE, EN "LLAMAS DE JUVENTUD", SE LE ESCAPAN POR LOS OJOS, VENTANALES DEL ALMA, LAS LLAMAS DE SU CORAZON

JOHN BARRYMORE Y CAMILA HORN, EN ESTA ESCENA DE "AMOR ETERNO", DE ARTISTAS ASOCIADOS, PARECEN ESCUCHAR CON EL OIDO ATENTO LA MUSICA INMORTAL DEL ETERNO AMOR.



EN EL
DEL CIRCO"
SELECCIONES VER
GUER, TRIUNFA UNA
MAS EL ARTE INSUPER
BLE DE KEN MAYNA

RAMON NOVARRO

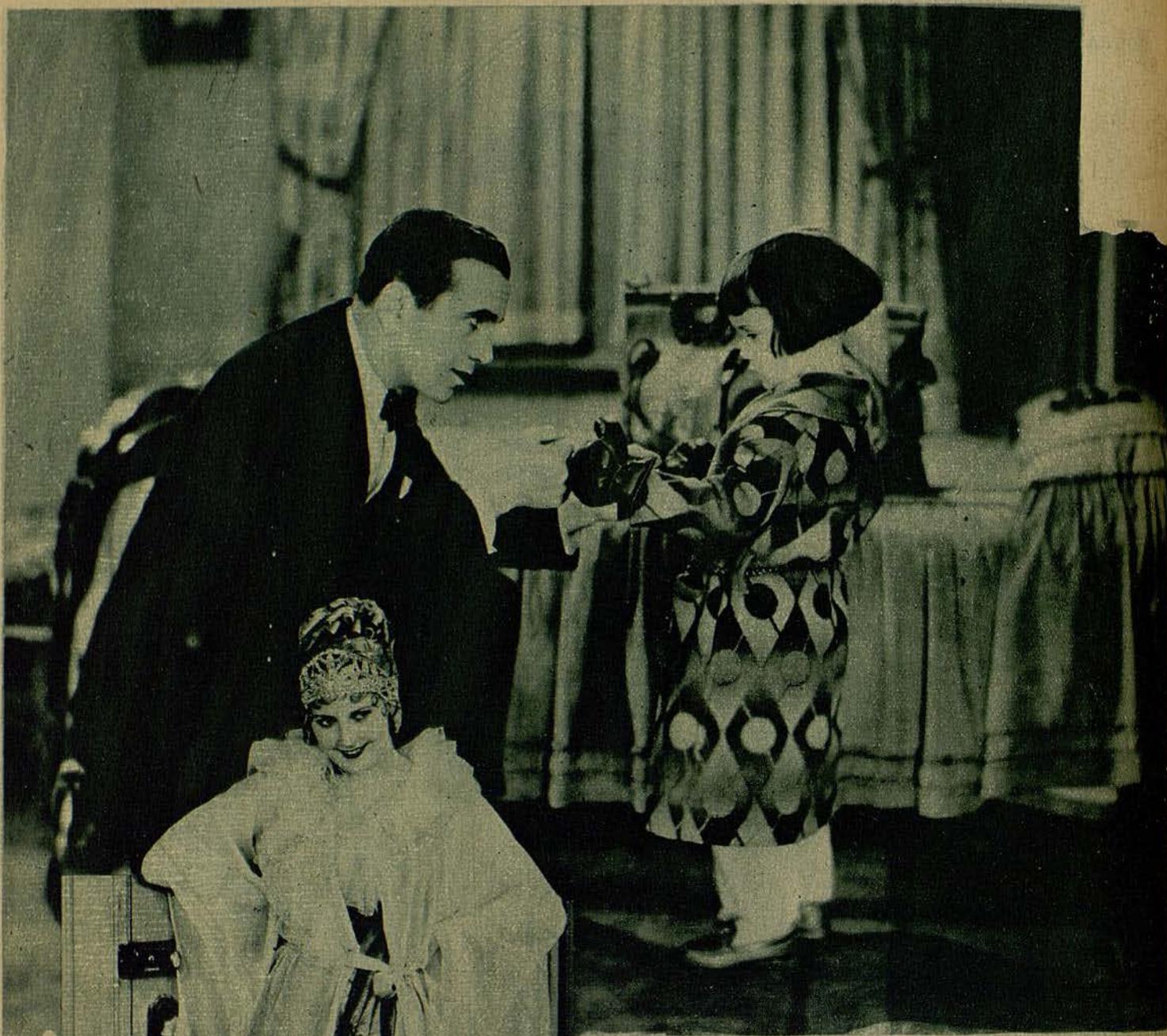


Esta semana nos toca hablar de Ramón Novarro.

Ramón Novarro, después de haber dado la vuelta al mundo con sus films, estuvo una temporada sin aparecer en la pantalla, dedicado, parecía, a sus estudios de canto. Todo ello no es cierto. Ramón vuelve a la pantalla, y a la pantalla sonora, con más entusiasmo y más actividad, si cabe, que antes.

Ramón Novarro se llama, en realidad, Ramón Samaniego, y nació en Méjico, en Durango. De pequeño exteriorizaba sus aficiones hacia el teatro hasta que entró en él, actuando en pequeñas compañías, hasta que tuvo una contrata de cine. Desde entonces, el simpático y joven actor ha filmado "Scaramouche", "El prisionero de Zenda", "El árabe", "Amantes", "El Príncipe Estudiante", "Cierta joven", "El guardiamarina", "Ruta a Singapoores", "Ben-Hur", cuyo éxito ha sido bien conocido de todo el Mundo, y, finalmente, está preparando dos espléndidas producciones: "Celos" y "El pagano". Los dos films son sonoros. Hay que decir que Ramón Novarro está encantado con dicha innovación y cree que es la revolución mayor del cinema. En las dos producciones lucirá el gentil actor su magnífica y dulce voz de tenor.

Ramón Novarro tiene, en la actualidad, veintiocho años, pesa sesenta kilos y mide un metro sesenta y seis centímetros.



ESTA PEQUENUELA QUE RECIBE LECCIONES DE BOXEO, EN EL FILM "SAY IT WITH LONGS" DE LA WARNER BROS. SE ESTA PREPARANDO PARA LA VIDA, A LA QUE ES PRECISO DOMAR A PUNETAZO LIMPIO

NINGUNA MUJER, COMO ESTA MUJER INQUIETADORA LLAMADA THELMA TODD, PODIA ENCARNAR MEJOR EL PERSONAJE CENTRAL DE "LA CASTIGADORA", DE SELECCIONES VERDAGUER. LA TODD ES LA UNICA QUE SABE Y PUEDE IMPONER CASTIGOS. DELICIOSOS CASTIGOS. ¡NO!